

Cartas pastorales de Don Marcelo Spínola en Sevilla (1896-1906)

José Luis García de la Mata
*Canónigo archivero y bibliotecario
de la S.I. Catedral de Sevilla.
Profesor del CET*

Resumen: Estudio de las cartas pastorales de Marcelo Spínola durante su pontificado en Sevilla. Se hace un estudio en dos grandes grupos: por un lado las cartas dirigidas a sus sacerdotes, a los cuales anima a colaborar con él en el trabajo pastoral. Analiza los males que aquejan a éstos y que influyen en la mala situación de la sociedad en general. Hay una mala preparación de los candidatos al sacerdocio y una gran dejadez en las labores pastorales. El segundo grupo de cartas está dirigido a los feligreses y el estudio lo hacemos por tiempos litúrgicos: Adviento, Cuaresma y fiestas del Sagrado Corazón. Las cartas en realidad son un análisis de los diferentes temas de importancia para el momento, siendo el tiempo litúrgico sólo la excusa para tratar el tema que el arzobispo considera necesario para formar a sus feligreses.

Abstract: This paper studies pastoral letters from Marcelo Spinola during his years as Archbishop in Seville. They are separated into two major groups: by one hand, letters sent to his priests who are invited to cooperate with him in pastoral works. He analyses the problems priests face with and how they influence in bad situation of society, It seems there is a bad preparation to candidates to priesthood and a lack of pastoral labors. A second group of letters is sent to parishioners and they are classified by liturgical times: Advent, Lent and Sacred Core fests. In such letters several important issues are analyzed, and liturgy time is just an excuse for treating the issue tha Archbishop considers as most relevant to train his parishioners.

Palabras clave: Pastorales; Sacerdotes; Feligreses; Adviento; Cuaresma; Sagrado-Corazón; Rosario; Caridad; Humildad; Consagración.

Keywords: Pastoral Letters, Priests, Parishioners, Advent, Lent, Sacred Core, Rosary, Charity Humility, Consecration.

1. Introducción

“Nos hemos dividido en numerosos grupos cada uno con su jefe, caudillo y bandera que se reparten la nación. Ahora los intereses, los egoísmos dominan y con estúpida indiferencia se asiste a la destrucción de la patria. La bandera de la nación hecha trizas, la fortuna pública en quiebra; un malestar inexplicable en las múltiples clases y categorías de la sociedad; el progreso del mal, de los escándalos, de los vicios, de la corrupción, creciendo y tomando espantosas proporciones; media sociedad levantada contra la otra media; tal es el espectáculo que ofrece la España al finalizar el siglo XIX”. (Pastoral de Adviento 15 de noviembre de 1898).

Queremos comenzar este artículo sobre las cartas pastorales del arzobispo de Sevilla don Marcelo Spínola y Maestre con esta referencia a la de adviento de 1.898, donde nuestro arzobispo hace una pequeña reflexión de cómo era la situación española de finales del XIX. De la lectura de ese fragmento podemos indicar que lo dicho por nuestro arzobispo podría ser de plena actualidad en el siglo XXI. Decía el canciller alemán Von Bismark:

“España es un país muy fuerte... porque lleva toda su historia tratando de destruirse... y aún no lo ha conseguido”.

El pontificado de don Marcelo Spínola y Maestre, antes que nada, debemos enmarcarlo dentro del tiempo y del espacio que él vivió. Todo personaje histórico vive en una época y un lugar concreto, que le influyen de manera definitiva en su forma de pensar y de actuar. Consideramos que es de vital importancia hacer esta premisa histórica, para poder entender mejor el desarrollo de su vida. Por eso hago un brevísimo y esquemático recorrido histórico del momento de don Marcelo.

Comenzamos en el año 1833, dos años antes del nacimiento de don Marcelo, y llegaremos hasta 1902, año de la mayoría de edad de Alfonso XIII. Consideramos la fecha de 1833 como clave en la historia de España del XIX, ya que fue la fecha de la muerte del rey Fernando VII y el comienzo de la Regencia de María Cristina, que dará lugar a una nueva división de España en dos bandos, con la primera guerra Carlista.

A grandes rasgos, podemos decir que la historia de la España del XIX se caracteriza por ser un periodo de grandes conflictos, donde los gobiernos se suceden velozmente. En el arco de un siglo España conoce siete reyes, pertenecientes a tres casas diferentes¹; cinco Constituciones² de muy diversas ideologías; tres Regencias³; una Revolución en 1868, que desembocará en la Primera República, innumerables levantamientos, tanto en el ámbito nacional como regional, y un número elevado de jefes de gobierno. Como trasfondo de todo este panorama, nos encontramos con una división fuerte del país en dos tendencias: los liberales y los conservadores, que irán marcando todo el desarrollo histórico.

¹ José I (1808-1812), hermano de Napoleón; Amadeo I (1870-1873) de la casa de Saboya (Italiana); y los Borbones: Carlos IV (1788-1808), Fernando VII (1814-1833), Isabel II (1833-1868), Alfonso XII (1875-1885) y Alfonso XIII (1886-1931).

² 1812; 1837; 1845; 1869; 1876.

³ María Cristina de Borbón (1833-40), Espartero (1840-1843) y María Cristina de Habsburgo-Lorena (1895-1902).

En el ámbito internacional la situación no es mejor, ya que el siglo XIX fue una época de grandes cambios, sobre todo en Europa. Podemos destacar la definitiva desaparición de las monarquías absolutistas, manifestándose un nuevo régimen liberal; la ruptura del imperio Austro-Húngaro; las unificaciones nacionales de Alemania e Italia, ésta última traerá grandes consecuencias para la Iglesia; el reparto colonial del África, con la conferencia de Berlín. Nacimiento de los movimientos sociales, con la fundación del Partido Comunista; las luchas obreras. En el terreno científico el gran auge de la nueva Física y Química, y el comienzo del desarrollo técnico.

Por lo que respecta a la Iglesia podemos decir que durante la vida de don Marcelo se suceden los pontificados de cuatro papas: Gregorio XVI (1831-1846); Pío IX (1846-1878); León XIII (1878-1903); y Pío X (1903-1914). La Iglesia, además, va a perder definitivamente los Estados Pontificios. Se celebrará un concilio: el Vaticano I (1869-70), que va a marcar claramente la vida de la Iglesia en el siglo siguiente. Además, se encontrará también con el problema del Modernismo; la Cuestión Social que se está suscitando en Europa, a partir de la cual los pontífices comienzan a escribir documentos sobre el problema obrero. También destacamos la proclamación de dogma de la Inmaculada Concepción en 1854, y de la infalibilidad papal en 1870.

En cuanto a la Iglesia española, ésta se ve inmersa en los problemas políticos del país, produciéndose la misma escisión que se está dando en el ámbito político, surgiendo dos corrientes: una conservadora y otra más progresista, que va a llevar a un enfrentamiento entre los propios católicos.

Estas pinceladas sobre los problemas políticos y religiosos de Europa, y más concretamente de la España del siglo XIX y comienzos del XX, pueden ayudarnos a enmarcar la vida de don Marcelo Spínola, periodo muy conflictivo el que le tocó vivir, y que va a señalar toda su vida eclesiástica, y en especial su pontificado en Sevilla.

Como cuestión metodológica si debo decir que en este trabajo hemos optado por no hacer un recorrido por la vida de don Marcelo, que es por todos conocida y que pienso no sería necesario detenernos a mirar con detalle⁴.

2. Magisterio doctrinal

La preocupación por la instrucción y la enseñanza de la doctrina para que las almas a él confiadas tuviesen la luz de la fe fue una de sus constantes. Para ello se sirvió de los escritos, que constantemente llevaba a cabo. Sus Pastorales, Exhortaciones e Instrucciones, que variaban tanto en extensión como temática fueron muchas a lo largo de sus tres pontificados, y en el caso que nos trae hoy, a pesar de los relativos pocos años de

⁴ Como Bibliografía de la vida de don Marcelo apuntamos: AUTOR DESCONOCIDO, *Vida del Emmo. Cardenal Marcelo Spínola fundador de la Congregación de las Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón*, (Sevilla 1924); JAVIERRE, J. M., *Marcelo Spínola, el arzobispo mendigo*, (Sevilla 1981); *Don Marcelo de Sevilla* (Salamanca ²1992); MONTOTO, C., *Marcelo Spínola, su espiritualidad a través de sus escritos*, (Sevilla 1984); RUIZ SÁNCHEZ, J.L., *Beato Marcelo Spínola y Maestre, cardenal arzobispo de Sevilla*, (SEVILLA 2002); SOBRINO, J. A., *El venerable Spínola, perfil y espíritu*, (Madrid 1984).

arzobispo de Sevilla. Basta saber que en los diez años que estuvo en Sevilla fueron 69 las pastorales que escribió. En ella podemos ver verdades fundamentales, cuestiones de actualidad, o fiestas religiosas. En ellas podemos destacar el amplio abanico cultural que tenía don Marcelo. Sus reflexiones se basaban en sus conocimientos teológicos, filosóficos, litúrgicos e históricos.

Siguiendo el año litúrgico podemos dividir sus escritos pastorales en tres grandes grupos, al que luego añadimos un cuarto fuera del tiempo litúrgico.

- 1) Las del tiempo de Adviento.
- 2) Las del de Cuaresma
- 3) Las del Sagrado Corazón.
- 4) Diferentes asuntos extraordinarios o especiales.

A pesar de que las pastorales eran cíclicas, siguiendo el año litúrgico, siempre la temática de éstas es diferente. Primero reflexionaba sobre el tiempo litúrgico en cuestión, y esto lo hacía sobre la actualidad mundana y cambiante del momento. Por ejemplo en sus primeros años en Málaga sus pastorales de Adviento fueron un medio de instrucción a sus diocesanos, sobre el significado y el espíritu que entrañaban para el cristiano estas fechas, la importancia que los pontífices, los concilios y en general la Iglesia concedían al nacimiento de Jesús, la actualidad de este mensaje, la familia cristiana... , en sus últimos años reflexionó sobre el indiferentismo, la razón, el progreso, el materialismo, temas muy candentes en la sociedad del siglo XIX.

En Sevilla vemos como trata temas muy variados como la humildad y la gracia, el poder temporal, el catolicismo en España (1898), la educación, la libertad, la Inmaculada. Esto mismo lo podemos ver en Cuaresma y en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús o en el Adviento. Debemos decir en este punto que tuvo una especial devoción al Sagrado Corazón, que introdujo en su escudo con la leyenda *Omnia possum in eo*. Todas las diócesis que pastoreó fueron consagradas al Sagrado Corazón:

- Coria-Cáceres en 3 de junio de 1885
- Málaga en 1887
- Sevilla en 1898

Sólo en dos años no pudo escribir la pastoral correspondiente a la fiesta del Sagrado Corazón y fue en 1901, en este caso fue por motivos de enfermedad, según escribió después:

“Por este tiempo nos acometió terrible enfermedad, escribimos las primeras cuartillas pero, antes de darle cima nos invadió la fiebre y no nos abandonó por completo sino el mismo día del Corazón Deífico”⁵.

⁵ BOAS, XXXVI, N° 471 (Sevilla 1901), 3-5.

El otro fue en 1904 y fue con motivo de la peregrinación a Roma por las fiestas del Sagrado Corazón.

Hemos de hacer notar que en estas pastorales también hacía referencia al santo del día o plasmaba iniciativas como la creación de una asociación de colaboradores; consagrar el mundo y los hogares al Corazón; protector de los patronos y obreros; erigirle un monumento a Sevilla...; etc.

Es cierto que algunas cuestiones de actualidad fueron tratadas en las *Pastorales* pero también se abordaron en momentos oportunos. Temas como el duelo, el juego, la masonería, la autoridad eclesiástica, los distintos jubileos, las órdenes religiosas, el rezo del rosario, la publicación de alguna encíclica, la “unidad católica”, el anticlericalismo, la lectura del periódico, la enfermedad del cólera, la peregrinación a Roma, etc.

Quiero destacar su conocimiento de la realidad del momento que hacía que todos los temas fuesen tratados en las distintas pastorales, de manera que sus feligreses pudiesen distinguir con claridad el bien del mal y que en medio de las dificultades del momento supiesen cómo actuar siendo unos verdaderos cristianos.

Esta temática tan variada le servía a don Marcelo para gobernar a su pueblo. Dijo muchas veces que la labor del pastor era de guía y maestro de sus fieles, por lo cual debía existir un contacto continuo entre maestro y discípulos, para llevar a plenitud este magisterio.

Aunque no sea tema de nuestro artículo también quiero destacar en este momento los numerosos artículos religiosos, históricos, sociales, sucesos, crónicas, noticias, etc., publicados en los boletines diocesanos de sus obispados. En la mayoría de los casos no están firmados, pero de su lectura podemos deducir que el autor fue el propio obispo y que aprovechaba estos medios también para enseñar y difundir la doctrina cristiana.

Para su mejor estudio las dividiremos en dos grandes grupos, que a nuestro juicio pueden ser los más claramente diferenciados, e intentaremos mostrar las líneas generales que Don Marcelo dio a sus diocesanos y a sus sacerdotes: Pastorales a los sacerdotes y a los feligreses. Aunque veremos en primer lugar la primera carta dirigida a los feligreses aún desde Málaga.

2.1. Primera carta pastoral a sus diocesanos

Al igual que hizo en sus pontificados anteriores de Coria y Málaga escribió una carta a sus nuevos diocesanos, antes de hacer su entrada en Sevilla⁶. Era una carta de presentación y un programa de trabajo para su pontificado.

En esta primera carta y desde sus primeras palabras podemos ver que presenta con cierto temor ante sus diocesanos “*Con desacostumbrada timidez tomamos hoy la pluma a fin de escribiros nuestra primera Carta*”⁷ y con gran humildad, sintiéndose abrumado por ocupar la:

⁶ BOAS, XXV, Nº 333 (Sevilla 1896) 66-95. La carta pastoral está fechada en Málaga a 2 de febrero de 1896.

⁷ *Ibíd.*, 66.

“... silla que sentaron San Leandro,..., y San Isidoro... Siempre fueron escogidos para la Sede Metropolitana y Patriarcal de Sevilla varones preclaros, en los que se juntasen en dichoso consorcio la virtud y el saber... ¿Cómo, pues, las dos Supremas potestades han podido enderezar sus miradas hacia Nós, el último de los Obispos españoles, no recomendado ni por el brillo de la santidad ni por el esplendor de la ciencia?”⁸.

Don Marcelo conoce bien las dificultades que tiene la diócesis en el momento que va a comenzar su pontificado. No sólo hay dificultades en Sevilla sino en toda la Iglesia. Pero, a pesar de todo, tiene motivos para la esperanza ya que le ha tocado “*un pueblo noble, un pueblo leal, un pueblo fiel a sus tradiciones*”. Sabe bien que los andaluces tienen mala fama ante los ciudadanos de otras provincias, pero él cuenta con la lealtad del pueblo sevillano “*que no tomará la espalda a sus tradiciones cristianas*”¹⁰.

Para el prelado sólo hay consuelo en el camino que comienza y es el que llega a Sevilla sólo para “*trabajar por vuestro bien; y os lo aseguramos, nada omitiremos a trueque de salir adelante con nuestra empresa*”.¹¹

En la segunda parte de esta carta pastoral, Don Marcelo va a desarrollar el tema de las devociones, en las cuales él apoya sus esperanzas de éxito en el trabajo encomendado. Dirá que Sevilla es un pueblo amante de María Inmaculada, un pueblo devoto del Santísimo Sacramento y piadoso con el Corazón de Jesús. Se queja de los males que acechan a la sociedad española del momento y que ponen en peligro la fe del pueblo. Pero está seguro que, con las devociones típicas del pueblo, estos males pueden ser vencidos.

Finalmente, la carta terminará con una llamada de atención a sus más directos colaboradores en el trabajo por el Reino: en primer lugar al Cabildo Catedral, cuya labor es la de aconsejar y ayudar al Prelado. Pero para que haya colaboración con el Obispo primero es necesario que exista unión entre sus miembros “*Si esta unión, pues, llega a ser un hecho en el Cabildo hispalense, muy pronto las nubes que sobre nuestro cielo se ciernen se disiparán, luciendo días de paz y de ventura*”¹². Sabemos que la situación del Cabildo sevillano era mala, algo que el propio prelado sufrió, durante su estancia en Sevilla como obispo auxiliar del Cardenal Lluç.

En segundo lugar a los párrocos y a los sacerdotes en general, que son los colaboradores y auxiliares del Obispo en el cultivo de la viña del Señor, deben ahora más que nunca esforzarse en el trabajo diario ya que los peligros que acechan al pueblo son innumerables. Y, finalmente, también hay que estar atentos al Seminario donde se educan los aspirantes al sacerdocio y que el día de mañana serán los directores de las conciencias y árbitros de los destinos del mundo.¹³

⁸ Ibid., 67-68.

⁹ Ibid., 69.

¹⁰ Ibid., 80.

¹¹ Ibid., 82.

¹² Ibid., 93.

¹³ Cfr. Ibid., 94.

Una mayor unión con su clero, para poder efectuar un buen trabajo pastoral en común y atención al Seminario. Todo dirigido desde el prisma de la fe, la única que puede sacar al mundo de las dificultades en las que se encuentra. Su línea pastoral será la misma en las tres diócesis por él regidas.

Nos parece importante destacar que en esta carta pastoral no hay ninguna referencia a sus etapas anteriores en la diócesis. Recordemos que, sobre todo, su etapa de obispo auxiliar había concluido con grandes problemas por la cuestión carlista y por los incidentes que se produjeron durante la celebración del centenario de Murillo. El Cabildo nunca lo había visto con buenos ojos y su salida de Sevilla había sido bastante triste. Pero fue un hombre que nunca manifestó en su vida ánimo de venganza o rencor, sino que volvía a Sevilla como arzobispo a regir una diócesis que le habían encomendado y con deseo de darlo todo por el bien de la Iglesia.

3. Pastorales a los sacerdotes

Desde el principio de su pontificado Don Marcelo tuvo una gran preocupación por la situación del clero sevillano. La situación política española de la época había influido enormemente sobre los eclesiásticos, de forma que éstos se encontraban divididos en tendencias política diferentes, descuidando sus obligaciones pastorales, amén de su baja preparación intelectual.

Debemos tener en cuenta, además, que el Arzobispo conocía bien a su clero, porque primero estuvo trabajando como párroco en la parroquia de San Lorenzo, fue arcipreste y después fue Obispo auxiliar de la diócesis. Estos tres hechos hacían que Don Marcelo supiera previamente con qué clero se encontraba y sus dificultades, carencias y virtudes.

Por estas circunstancias, desde el primer momento quiso dar las líneas directrices de su pontificado a sus colaboradores, como él llamaba a los sacerdotes de su presbiterio (o cireneos que le ayudaban a llevar la pesada carga del pastoreo de la diócesis), analizando las circunstancias históricas que vivía la Iglesia del momento, y la opción que estos debían tomar.

Nos parece significativo que en la primera carta pastoral, dejando aparte la que hizo desde Málaga con motivo de su nombramiento de Arzobispo de Sevilla, se dé la primera normativa a los presbíteros de cara a la Cuaresma que comenzaba, la carta está fechada el 14 de febrero de 1896. Esta primera normativa se repetirá idénticamente a lo largo de todo el pontificado y en todas sus cartas pastorales de las diez Cuaresmas que estuvo en Sevilla. Se basaba en seis puntos¹⁴:

- 1) Los sacerdotes pondrán por obra los mandatos del Concilio de Trento, referentes a la instrucción catequística de los niños y adultos, y en materia de predicación.
- 2) Los sacerdotes habilitados para oír confesiones, se sentarán diariamente en los confesionarios.

¹⁴ BOAS, XXV, N° 334 (Sevilla 1896) 105-107.

- 3) Se faculta a los Párrocos, Ecónomos y Coadjutores para absolver de los pecados reservados sinodales, y asimismo autoricen *ad petendum debitum* a los que por algún pecado, que cometieron, o por otra causa, incurrieron en esa privación.
- 4) Se ordena a los Párrocos que durante la Cuaresma se fomente la piedad mediante la devoción al Rosario y el ejercicio del Vía Crucis.
- 5) Los predicadores deben hacer entender al pueblo la necesidad de acercarse cuanto antes a los Sacramentos.
- 6) Se conceden 80 días de indulgencias a los predicadores y catequistas por sus instrucciones y lo mismo a quien escuche a los unos y a los otros.

La primera pastoral que dirigirá a sus sacerdotes nos puede dar una idea de aquello que pensaba Don Marcelo con respecto a la situación del clero. Esta pastoral es la que marca todo el pensamiento posterior del Arzobispo, ya que podemos comprobar como durante los años posteriores va a remarcar los males que ya va a definir en esta primera carta. Está fechada el 30 de abril de 1896 y como todos sus escritos se caracteriza por su extensión, ya que contiene diecinueve páginas, donde analiza la situación del clero y da unas pistas para la mejora de la vida sacerdotal¹⁵.

La carta comienza analizando la situación calamitosa del mundo y en especial de España que es una consecuencia del pecado que existe y del descuido hacia las cosas de Dios. La sociedad ha tirado por la borda todo aquello que nos ha legado Cristo “*hemos tirado un caudal, y ya no nos queda otro recurso que sentarnos al modo de los Israelitas que hoy visitan a Jerusalén sobre los miserables restos...*”¹⁶.

Pero estos males que contiene la sociedad, no sólo es fruto del pecado del pueblo, sino que es mucho más grave, ya que los sacerdotes participan del mismo pecado:

*“Más frecuentemente al levantar la voz contra el proceder de los cristianos solemos los Sacerdotes olvidarnos de nosotros, atribuyendo a sólo aquellos los males que la sociedad sufre, e imaginándonos que no tenemos parte alguna en los mismos.”*¹⁷

Lo único fecundo para cambiar la sociedad es la santidad de sus sacerdotes ya que esto puede hacer santo al pueblo y santificar así al mundo. Existen tres campos donde actúan Dios y los suyos por un lado y el mal y sus adeptos por otro. Estos son: el corazón del hombre, el círculo social donde cada uno se mueve y el tercero es la sociedad en general. Pero los sacerdotes del momento no han hecho que Dios reine en estos tres campos, ya que han descuidado su labor. Por esto, la sociedad actual está llena de pecado y de odio. Pero, a pesar de todo, no se debe perder la esperanza ya que todo lo podemos alcanzar de nuevo si llegamos a la perfección sacerdotal.

¹⁵ BOAS, XXV, N° 339 (Sevilla 1896) 251-269.

¹⁶ Ibid., 252.

¹⁷ Ibid., 253.

Los medios para alcanzar la perfección se pueden dividir en dos partes: “una negativa, que es no hacer el mal; y otra positiva, que es hacer el bien.”¹⁸

Los medios en la parte negativa son tres:

- Uso del traje clerical: “... es el hábito una como cota de malla, que le defiende de los tiros de Satanás.”¹⁹. “... olvidando las veneradas tradiciones del clero sevillano, que se distinguió siempre por la severidad de su traje y de sus modales, y que nunca se atrevió a profanar; permítasenos decirlo así, el vestido talar, ostentando en la boca humeante cigarro...”²⁰
- Alejamiento de los lugares que pueden ser centro de perdición. “Retirarnos de lugares ajenos al espíritu de nuestra vocación”(tertulias, cafés, casinos, etc.), nunca sería un sacerdote ejemplar “aquel que ande de tertulia en tertulia, de círculo en círculo, que visite los cafés, los casinos y otros sitios de ese tenor”; lo que allí podía ver oír “le llena su mente de pensamientos terrenos y de mundanos afectos el corazón, y la pérdida de tiempo”²¹, que terminará por escandalizar al pueblo y llenarle de tedio y hastío de todo lo que sea orden, regularidad y devoción.
- Trabajo constante.

Los medios para la parte positiva son:

- La oración. Que nos ilumina para ver el camino
- La mortificación. “¡Ay del hombre inmortificado! Poco o nada hará de provecho.”²² Que nos fortalece y nos da bríos para emprenderlo.
- El ejercicio de la caridad. “Un sacerdote sin caridad es un ser incomprendible, es un contrasentido, es un absurdo”.²³ que mueve a hacerlo todo bien.
- La ilustración. El sacerdote poco ilustrado hace daño a la religión²⁴

Como podemos comprobar por esta primera pastoral, la situación del clero sevillano no era demasiado halagüeña. A la situación general de España, se unía la particularidad de Sevilla: un clero mal formado, desunido, apático y a veces sin saber qué hacer:

“Hay no sólo sacerdotes, sino hasta párrocos, que se lamentan de no tener nada que hacer en los pueblos que rigen, con lo cual disculpan su afición a la caza y a otros entretenimientos semejantes, que si bien no son malos, tampoco edifican a los fieles.”²⁵

¹⁸ Ibid., 258.

¹⁹ Ibid., 259.

²⁰ Ibid., 260

²¹ Ibid., 261

²² Ibid., 264.

²³ Ibid., 265.

²⁴ BOAS, XXXVII, Pastoral 1902.

²⁵ BOAS, XXV, N° 339 (Sevilla 1896) 262.

Además de lo enumerado en esta primera carta pastoral, podemos ver que a lo largo de su pontificado tiene que dar unas normas a los sacerdotes para atajar los diversos desvaríos que existían, sobre todo en los primeros años de su labor.

Así, en noviembre de 1896 tuvo que dictar una serie de normas para solucionar dos problemas fundamentales: la residencia de los párrocos, y el lamentable estado de algunos Sagrarios y Ornamentos Sagrados.

Con respecto a la residencia de aquellos que poseen cura de almas decía:

*“... juzgamos oportuno recordar la obligación rigurosísima de la residencia, que pesa sobre todos aquellos que tienen a su cargo cura de almas...”*²⁶

Para esto dio cinco disposiciones de obligado cumplimiento:

- 1) Los Párrocos no se podrán ausentar de las parroquias sino sólo bajo dos condiciones: que la atención de la feligresía esté asegurada, y que se obtenga la competente licencia.
- 2) La licencia la concede el Arcipreste correspondiente, cuando la ausencia no sea mayor de ocho días.
- 3) Si la ausencia es de más de ocho días se debe obtener permiso *in scriptis* del Prelado.
- 4) Aún para los meses de descanso se debe pedir autorización y dejar debidamente atendida la parroquia.
- 5) Todo lo anterior es válido también para los Eónomos.²⁷

Pero no sólo se interesaba don Marcelo por el orden en la vida de los sacerdotes, sino que este mismo orden le preocupaba que se tuviera en las iglesias, sacristías y demás lugares anejos e incluso su preocupación llegaba hasta los ornamentos religiosos. En el fondo no era más que intentar poner en práctica aquello que se había mandado en el Concilio provincial²⁸.

El Prelado habla del sacerdote como supremo responsable de la Parroquia y de su orden, evitando que las capillas sean almacenes, en impedir que se pasee por el Templo conversando, evitando el fumar en las sacristías, ni desayunando en aquel lugar. Las sacristías deben estar ordenadas, no dejando las ropas tiradas en cualquier lugar. Los ornamentos deben estar bien guardados y ordenados en armarios. Y finalmente muestra gran preocupación también hacia el archivo parroquial²⁹.

Algunos sacerdotes no llevaban a cumplimiento todo aquello que mandaba la Iglesia con respecto a los Sagrarios:

²⁶ BOAS, XXVI, N° 353 (Sevilla 1896) 259, Circular N° 37.

²⁷ Ibid., 261-262.

²⁸ Este concilio se llevó a cabo en 1893 bajo el pontificado del Cardenal Sanz y Forés.

²⁹ BOAS, XXX, N° 340 (Sevilla 1898) 138-141, Circular N° 123.

*“... algunos no velan por la decencia y limpieza de los vasos, en que se encierran las Santas Formas, por el ornato del Sagrario mismo, porque permanezca la lámpara siempre encendida, y juntamente porque la llave de ese arca misteriosa esté debidamente custodiada, no saliendo jamás de su poder, ni hallándose entregada a ministros de segundo orden, por dignos, honrados y piadosos que sean.”*³⁰

También comprobó en sus visitas el lamentable estado en que se encontraban guardados los boletines de la diócesis. Nos dirá que es un importante medio de comunicación con el clero, lugar desde donde el obispo aplicaba su magisterio con su clero. Por esto en 1904 amonesta al clero porque en sus visitas pastorales había visto que no se leían:

“...pues habían encontrado números sin abrir todavía...”

“El boletín es el órgano por donde el Prelado se comunica con el clero. Las circulares y disposiciones, que juzga oportuno expedir, por medio de dicha publicación se dan a conocer a los interesados en ellas; y es evidente que si el boletín no se lee, no pueden cumplirse ni unas ni otras, con grave daño del orden y de la administración de la diócesis. Damos la voz de alerta a los Párrocos con toda la energía de nuestra autoridad pastoral, para que cese el abuso a que nos referimos, ordenando que en todos los archivos parroquiales se conserven reunidos los boletines y encuadernados, para que puedan ser consultados fácilmente y si un peligro de extravío”. (29 de febrero de 1904).

Como vemos una primera preocupación de Don Marcelo en su pontificado fue la atención a su clero desde todas las vertientes en las que él pudiera actuar. Hemos comprobado cómo desde su primera pastoral ya atiende a su comportamiento en razón hacia la santidad, poniéndoles los medios para alcanzar ésta.

Pero también debemos destacar que esta atención fue también hacia el aspecto material, por esto defenderá notablemente a sus sacerdotes ante el Gobierno de la nación, cuando éste pedía a los obispos que se pudiera detraer un tanto por ciento de los haberes del clero. Don Marcelo se dirige al ministro de Gracia y de Justicia, exigiéndole que arregle cuanto antes los problemas del tesoro, de tal manera que no haya que pedir al clero que haga el esfuerzo que no puede³¹.

Por último, también fue grande la preocupación que siempre tuvo don Marcelo por la formación del clero. Esta reforma tenía que centrarse en dos puntos. Por un lado la formación de los candidatos al sacerdocio y por otro la renovación intelectual y espiritual de los que ya están ejerciendo la cura pastoral:

3.1. Los candidatos al sacerdocio

a) El primer punto importante fue la búsqueda de un lugar digno para que fuera residencia del seminario. Obteniendo de la Infanta M^a Luisa el Palacio de San Telmo:

³⁰ BOAS, XVI, N^o 353 (Sevilla 1896) 263, Circular N^o 38.

³¹ BOC, N^o 330 (Coria 1885) 564-565; BOM, N^o 6 (Málaga 1892) 131-133; N^o 8 (Málaga 1892) 188-200; BOAS, XXVII, N^o 359 (Sevilla 1897) 69-70.

“Dejo y hago donación de mi Palacio de San Telmo con sus jardines al Sr. Arzobispo de Sevilla, para que ponga en mi dicho Palacio de San Telmo el Seminario”. BOAS, XXVII, N° 359 (Sevilla 1897) 72.

b) Supresión de la carrera abreviada. En 1852, en Málaga, ya se había establecido la carrera abreviada para aquellos seminaristas que por falta de recurso o por cortedad de facultades intelectuales no pudieran dedicarse a los amplios estudios teológicos. Esto nace por una situación difícil de las diócesis en aquel momento, que era la falta de clero. Aquello que nace como una excepción, se convirtió con el tiempo en la norma habitual. En la memoria del seminario del curso 1898/99 de Sevilla decía

“la ciencia sin virtud hincha y no edifica, y la virtud sin ciencia edifica, pero no instruye, no pudiendo por lo mismo el sacerdote, que de alguna de esas prendas carece, cumplir su doble misión de modelo y de maestro; o será lo primero y no lo segundo, o será esto y no aquello”.

En Sevilla lo que hizo fue una reforma de esta carrera abreviada, que conllevaba cuatro años de latín y humanidades, además de uno filosofía y tres de teología, que serían los primeros.

“...en la época en la que vivimos si no reclama que todos los sacerdotes sean sabios insignes, demanda imperiosamente que sean ilustrados..., los que no han recibido del cielo facultades para las elucubraciones científicas... no todos los que aspiran al Sacerdocio tienen, ni la vocación, ni las aptitudes indispensables para subir las cumbres de las ciencias, aunque posean de otro lado aptitudes y vocación para ser útiles a las almas... pueden gobernar admirablemente una parroquia, enjugar muchas lágrimas, consolar grandes dolores y guiar hacia el cielo a no pocos extraviados...”

c) Reforma de los estudios obteniendo de Roma el decreto de erección en el Seminario Hispalense de la Universidad Pontificia con el derecho a dar el título de Doctor en Sagrada Teología, Derecho Canónico y Filosofía.

3.2.- Los ordenados

La preocupación por la formación del clero también alcanzó al que estaba ya en ejercicio de sus labores pastorales. Utilizó las fórmulas de antaño para conseguir la formación de este clero por medio de las conferencias eclesíásticas y concursos, unidas a la formación espiritual por medio de los ejercicios obligatorios. Las conferencias morales se encontraban a finales del XIX prácticamente en desuso. La fórmula era muy sencilla: los sacerdotes se tenían que reunir por arceprestazgos, en la cabeza de los mismos, y uno de ellos hacía la exposición de un tema ya previsto. El resto tenía que hacer las observaciones que creyesen oportunas.

Para ello el 30 de septiembre de 1896 publicó una circular restableciéndolas³². En la circular se lamenta que esta práctica haya caído en desuso, ya que el sacerdote tiene necesidad de ciencia y de actualización de los conocimientos adquiridos en el seminario.

³² BOAS, XXVI, N° 350 (Sevilla 1896) 178-184.

El Prelado piensa que el adquirir unos conocimientos científicos buenos no sólo es beneficioso para el sacerdote, sino que es importante para el pueblo fiel que le está encomendado. Si los sacerdotes no están preparados difícilmente podrán guiar, desde la ignorancia, al pueblo fiel:

*“... si en un primer periodo han dado aquellos excelentes frutos, en este segundo dichos frutos se aumentarán con provecho nobilísimo del clero y de su prestigio, y con ventajas de los pueblos, que en medio de las contrariedades de los tiempos, se reforman y se mejoran cuando tienen a su frente sacerdotes, que a la piedad juntan conocimientos bastantes para guiar los espíritus por los senderos de la santidad”*³³

Finalmente por lo que respecta al aspecto espiritual don Marcelo también urgió a sus sacerdotes a cuidar de una especialísima el ámbito espiritual y esto lo indicó con las tandas de ejercicios espirituales. Con problemas de espacio para congregar el clero, finalmente se decidió por el seminario de San Telmo y allí unos cien curas estuvieron con él durante ocho días. Tres años más tarde en Cuaresma dio dos tandas al clero de Sevilla en dos parroquias. En 1902 de nuevo dio impulso a este tema.

Resumiendo me gustaría resaltar que la atención del Arzobispo hacia sus sacerdotes fue siempre la pauta que marcó su labor en sus diez años de trabajo pastoral en la diócesis hispalense. Creyó siempre que lo fundamental en un sacerdote era la santidad. Esta debía de ser el espejo en donde se vieran reflejados los feligreses y desde donde se pudiera llevar a cabo la santificación del mundo.

“El sacerdote puede con su palabra imitar, aunque sea de lejos a Cristo, y ejecutar las maravillas que hacía con la suya celestial Maestro... pero para esto es necesario que el ministro del Evangelio se someta a un doble procedimiento: vaciarse de sí mismo y llenarse de Dios. Para vaciarnos de nosotros debemos practicar la humildad que es la única que lo puede conseguir. Para llenarnos de Dios es necesaria la caridad. La caridad es el amor de Dios. Los dos polos sobre los que gira toda santidad son humildad y caridad.

San Pablo enseñaba a su discípulo Timoteo que debía predicar siempre y daba una lección sobre el celo apostólico, donde le enseña que debe ser ardiente, activo, libre de humanos respetos y constante. Todo esto debe ser aderezado con la prudencia. Otro aviso importante es el de cumplir con tu ministerio. El sacerdote debe ser tan útil como Cristo y para ello debe cumplir su ministerio, es decir el oficio particular que le incumbe”. (Pastoral a los sacerdotes de 1903- 15 de enero. Oficio de lectura del día del beato)

3.3.- Atención al pueblo

Si importante era la formación del clero y el buen estado de sus sacerdotes, esto tenía un solo objetivo que era el poder llevar a Cristo a sus feligreses. Ese era el empeño último de toda su labor pastoral.

³³ BOAS, XXVII, N° 373 (Sevilla 1897) 205.

Si el obispo enseñaba la buena doctrina, en su difusión debían de colaborar, codo con codo, los sacerdotes. Se encargó de recordarlo en distintas ocasiones: siempre que hablaba de las obligaciones del párroco aludía a la predicación y necesidad de que estuviese bien preparada, fuese adecuada al auditorio, y tuviese un fin concreto. Así podemos ver en la pastoral de 1898 les recordó al clero la necesidad de predicar los domingos y días festivos, y tres veces en semana en Adviento y Cuaresma. Nos dice Ruiz Sánchez³⁴ que durante su estancia en Málaga dio tres motivos por los cuales la predicación no recogía sus frutos:

- 1) Falta de preparación. Se puede corregir con oración y estudio.
- 2) El tema o materia tratado en los sermones.
- 3) Tener un propósito o fin conociendo a su auditorio.

En junio de 1905 mandó una circular sobre el tema de la predicación de los sacerdotes.

“No se puede dudar de la importancia que tiene la predicación parroquial”

Les dice que de siempre les ha inculcado el deber de su oficio de predicar, pero que a pesar de esto hay algunos que no cumplen estas disposiciones, porque no predicaban nunca, o que lo cumplían mal, porque sólo lo hacían de tarde en tarde. Pero en el mundo actual donde hay mucha predicación de impiedad en los casinos y cafés, y en diversos centros donde se ataca a la fe se hace necesaria más que nunca la predicación.

Hay pueblos donde en la Cuaresma no se ha predicado nada dejando a los feligreses en ayunas de alimento espiritual.

Para corregir este desvarío da unas disposiciones:

- 1) Los arciprestes se deben enterar de cómo proceden los curas en la predicación.
- 2) En tres meses tienen que dar cuenta de:
 - a. Que curas predicaban los domingos y festivos, como está mandado
 - b. Que curas lo hacían sin regularidad o solo en las fiestas más solemnes.
 - c. Que curas no lo hacían por imposibilidad, pero se hacían sustituir por otros.
 - d. Que curas ni predicaban ni cuidaban de que nadie predique en sus iglesias.

A partir de los resultados obtenidos se tomaran las medidas oportunas. Los curas propios deben abonar el coste de un predicador que les sustituya y los ecónomos deben de predicar ellos.

Termina sintiéndose apenado por utilizar estos medios tan rigurosos pero necesarios

“Mucho nos duele el haber de emplear temperamento de rigor, que se avienen mal con nuestro carácter y con el amor que tenemos a nuestro clero, al que quisiéramos colmar de bienaventuranzas; pero entre el bien general de los pueblos y el de unos cuantos sacerdotes, nos vemos forzados a optar por el primero”. (15 de junio de 1905)

³⁴ RUIZ SÁNCHEZ, J.L., *Beato Marcelo Spínola y Maestro, cardenal arzobispo de Sevilla*, (SEVILLA 2002).

También les hizo saber el deber de la catequesis, para que los feligreses conocieran bien la doctrina. En 1898 reglamentó de forma muy precisa los pasos que debían dar para poner en marcha el catecismo elemental o primario, el destinado para los niños e ignorantes. Lo hizo en trece puntos, proponiendo crear al final una asociación catequística.

También trató del catecismo ampliado. Era una exposición más extensa de las verdades de la fe y estaba destinado a quienes se

“dedican al cultivo de las letras y de las ciencias, que en punto a Religión se quedan a la altura de los pequeñuelos, esto es con los rudimentos de Catecismo, que aprendieron en la escuela”.

Su propuesta era una forma de remediar la situación y era a su vez un estudio profundo de las verdades de la fe católica, una apología de nuestra fe. No fue algo que se instalara en toda la diócesis, sino en aquellos lugares donde las controversias religiosas fueran más enconadas.

Su preocupación por la educación fue también notable y por eso recordó a los párrocos su obligación de vigilar las escuelas ante los acontecimientos que sucedían en nuestro país:

“Ninguna autoridad puede poner dificultades al Párroco en cuanto a la visita a las escuelas. Este es un deber de su cargo, una obra de su ministerio, y una nación que se apellida católica no cabe que se impida o estorbe el fiel desempeño de los oficios sacerdotales por los representantes del poder. (15 de enero de 1901).

También fomentó las misiones populares en sus diócesis. En 1896 creó una congregación de misioneros diocesanos entre los sacerdotes que tuvo éxito. En **1902** se pusieron los cimientos de esta congregación de misioneros.

Finalmente don Marcelo siempre insta a su clero a llevar a cabo el ministerio para el que fue ordenado. Cada uno tiene unas virtudes, unos carismas especiales con los cuales le ha dotado la Providencia para el ejercicio del ministerio. Por esto hay presbíteros más capacitados para unas funciones que otros; algunos están dotados con el carisma de la palabra, y son buenos predicadores; otros están dotados para dirigir las almas y conocen bien el corazón humano; otros maestros y tienen facilidad para comprender el pensamiento y las ideas de generaciones. Algunos tienen el carisma de la autoridad. Cada uno debe conocer cuál es su verdadero carisma, para ejercerlo pero sin perder de vista que todos forman parte de un gran cuerpo que es la iglesia a la cual tienen que servir.³⁵

Todas estas recomendaciones al clero tienen un solo objetivo: la santidad. El sacerdote tiene que ser santo para poder influir en su pueblo, para hacer que éste alcance la santidad. Si se consigue tener un clero santo todo cambiará, todo el mal del mundo desaparecerá: si el sacerdote *«por sus virtudes es otro Cristo, si habla palabras de Dios... los caminos torcidos se enderezarán, fijando la vista en el fin los que de él se olvidaron»*.³⁶

³⁵ Cfr. BOAS, XXXIX, N° 507 (Sevilla 1903) 16-17.

³⁶ *Ibíd.*, 22.

4.- Pastorales a los feligreses

Si la primera preocupación que tiene Don Marcelo hemos dicho que fue la atención a sus sacerdotes, no es menos cierto que este proceder no se agota en sí mismo, sino que mira más allá. Su quehacer con los presbíteros fue siempre encaminado a sus feligreses, que es el fin último para el cual todos deben trabajar. Para sus fieles trabajó siempre, sobre todo para que llegue a cada uno de ellos todo el fruto de la Redención.

Pero al igual que a los sacerdotes les pide que deben ser santos en sus vidas, este mismo interés muestra por sus feligreses. Ahora bien, para alcanzar esta santidad es necesario ponerse en contacto con Jesucristo, que es la fuente para poder alcanzarla. Y la mejor manera de hacerlo es mediante la celebración de los tiempos litúrgicos. Si él pedía a su presbiterio que fueran ordenados y metódicos en su labor, lo mismo pedirá a sus fieles.

Este orden que desea de sus fieles, lo mantuvo en su propia vida. Esto es algo que salta a primera vista cuando se lee las pastorales a los feligreses. En sus diez años de estancia en Sevilla, vemos que Don Marcelo lleva un orden periódico en sus contactos con el pueblo. Por esto, cada Adviento, Cuaresma, fiesta del Sagrado Corazón y mes del Rosario lanzaba una pastoral a sus diocesanos, instándoles por encima de todo a aprovechar el tiempo que presenta la Iglesia para acercarse a Dios.

4.1.- Pastorales de Adviento

La Iglesia durante el tiempo de Adviento tiene como misión principal acercarnos a Jesucristo en Belén. El Niño que ha nacido en la ciudad de David presenta ya todos los rasgos del cristianismo adulto, por esto cuando Don Marcelo habla de Navidad, siempre habla de la Iglesia como guía hacia Belén.

Durante su pontificado en Sevilla, escribió diez pastorales de Adviento, siendo éstas muy extensas y con una temática muy diversa:

AÑO	EXTENSIÓN	CAPÍTULOS	TEMÁTICA
1896	36 páginas	IX capítulos	Humildad ³⁷
1897	32 páginas	IX capítulos	Venida de Cristo ³⁸
1898	32 páginas	VIII capítulos	Ruina del mundo ³⁹
1899	36 páginas	IX capítulos	Cristo como redentor ⁴⁰
1900	26 páginas	III capítulos	La libertad ⁴¹
1901	27 páginas	V capítulos	Dios salvador ⁴²
1902	31 páginas	IX capítulos	Críticas al cristianismo ⁴³
1903	25 páginas	IV capítulos	Persecución a Cristo ⁴⁴
1904	21 páginas	VII capítulos	Cristo como fundamento en que todo orden se apoya ⁴⁵
1905	31 páginas	VII capítulos	El deber cristiano ⁴⁶

No existe ninguna pastoral de menos de veinte páginas. La media está en treinta y una, siendo las más largas las de 1896 y 1899 con treinta y seis cada una, y la más pequeña la de 1904 con veintiuna.⁴⁷

Pero a pesar de esta diversidad de temas en sus pastorales, había un nexo de unión en todas ellas, tanto en el ámbito estructural, como de pensamiento. Lo primero que nos llama la atención de sus escritos es su amplitud, que a veces puede cansar al lector o al oyente. Pero esta extensión está en función de la enseñanza que quiere transmitir ya que los razonamientos son sencillos, mostrando para ello gran cantidad de ejemplos que ilustran sus ideas.

Todas las pastorales están estructuradas de la misma forma: un primer punto que podemos llamar introductorio, donde saluda a los diocesanos y expone el argumento a tratar, justificando el por qué de dicho tema escogido. Sigue el desarrollo de la tesis, dividiéndolo en capítulos, cuyo número varía de una a otra: nueve capítulos

³⁷ Cfr. BOAS, XXVI, N° 354 (Sevilla 1896) 285-321.

³⁸ Cfr. BOAS, XXVIII, N° 376 (Sevilla 1897) 297-329.

³⁹ Cfr. BOAS, XXX, N° 404 (Sevilla 1898) 265-296.

⁴⁰ Cfr. BOAS, XXXII, N° 428 (Sevilla 1899) 301-337.

⁴¹ Cfr. BOAS, XXXIV, N° 453 (Sevilla 1900) 277-303.

⁴² Cfr. BOAS, XXXVI, N° 479 (Sevilla 1901) 297-324.

⁴³ Cfr. BOAS, XXXVIII, N° 504 (Sevilla 1902) 281-313.

⁴⁴ Cfr. BOAS, XXXVIII, N° 504 (Sevilla 1903) 282-313.

⁴⁵ Cfr. BOAS, XLII, N° 554 (Sevilla 1904) 401-422.

⁴⁶ Cfr. BOAS, XLIV, N° 581 (Sevilla 1905) 433-464.

⁴⁷ Esta estadística la tomamos según el modelo del Boletín de Sevilla

las de 1896, 97, 99, 1900, 1902; ocho las de 1898 y 1905; siete la de 1904; cinco la de 1901 y cuatro la de 1903.

Además, cada capítulo expone el desarrollo de la argumentación terminando con un resumen en tres o cuatro palabras de lo que se quiere concluir. Además, el último capítulo de cada pastoral es siempre un resumen del tema tratado, con las conclusiones a las que se ha llegado, y con unos consejos concretos para el Adviento de ese año.

El encabezamiento y el final son siempre igual: *A nuestros amados diocesanos y la bendición en el nombre del Padre + del Hijo + y del Espíritu Santo +*, respectivamente.

Por lo que respecta a la argumentación, es la típica usada por la Teología de la época, es decir, se busca el principio de la argumentación en la Sagrada Escritura, se confronta con los Santos Padres, terminando con el testimonio de los Santos.

Algo que también puede llamarnos la atención es que en sus pastorales no hace una reflexión sobre el tiempo litúrgico correspondiente, en este caso el Adviento. Éste sólo le sirve de excusa para entrar en contacto con sus feligreses y reflexionar sobre el tema. En el capítulo final, que como hemos dicho es a manera de resumen, trata de unir Adviento y argumentación tratada.

En cuanto a las líneas generales de su pensamiento, vemos, en primer lugar, que para don Marcelo la situación española de la época es caótica. El país ha pasado de ser la cuna de la fe y de la perfección al más absoluto desastre. Este cambio ha sido producido por una sola causa: el abandono de la fe y este abandono hace que Dios haya castigado a España, alejándose de ella.⁴⁸ Para don Marcelo, Dios se encuentra de un modo particular en el que cree, en el que obra lo bueno y en el que ama.⁴⁹ Donde Dios no está, no hay más que tinieblas y confusión, y esto es lo que le está sucediendo al país en particular y al mundo en general.

Además, no sólo se ha abandonado la fe, perdiéndose la conciencia del pecado, sino que también existe una persecución a Cristo y a la Iglesia⁵⁰, sobre todo a partir de los medios de comunicación existentes. Todo esto se manifiesta en la gran soberbia que hay en el mundo, una desmesurada fiebre por los placeres y una locura por la libertad.

Pero, a pesar de todo lo dicho, el hombre no puede perder su esperanza, no debe ser pesimista, porque el

“...pesimismo es completa irracionalidad e inutiliza a quien sufre tamaña dolencia”.⁵¹

Pero todos estos males no son perpetuos porque Dios siempre da la oportunidad al hombre de cambiar. Jesucristo es el Redentor del mundo, el Redentor de todos nuestros males y que ha sacado al hombre de las garras del pecado. Si como dice S. Pablo el pecado fue Universal, también la redención fue Universal

⁴⁸ BOAS, XXX, N° 404 (Sevilla 1898) 273.

⁴⁹ BOAS, XXXVI, N° 479 (Sevilla 1901) 301.

⁵⁰ BOAS, XXXVIII, N° 504 (Sevilla 1902) 283-288.

⁵¹ BOAS, XXX, N° 404 (Sevilla 1898) 275.

*“...porque ésta no es privilegio de raza, de pueblo, de clase, de familia y de individuo, sino que a todos ha alcanzado”.*⁵²

Para acercarse a esta Redención el hombre debe poner unos medios que nos aproximen a Dios a través de Cristo. Lo primero que el hombre tiene que hacer es conocer cuáles son sus deberes como cristiano. Una reflexión sobre el deber cristiano nos hace ver que éste está contenido en el Evangelio,

*“...tal y como la Iglesia lo entiende, lo predica y lo enseña y así se sabrá a qué atenerse en la fe y en lo concerniente a las obligaciones y deberes cristianos.”*⁵³

Don Marcelo nos dirá que del estudio y de la meditación del Evangelio podemos sacar que los deberes cristianos se dividen en tres grupos:

1) Para con Dios. Que se muestran por la fe en Él, en su omnipotencia y en su misericordia. Pero para llegar a Dios sólo existe un camino y ése es Cristo. Imitando a Cristo podemos estar con Dios. Esta imitación fundamentalmente se lleva a cabo practicando tres virtudes:

- Humildad.
- Perseverancia.
- Paciencia.⁵⁴

2) Para con los demás. Se manifiesta en el amor al prójimo mediante el ejercicio de la caridad. Ésta es el precioso vínculo que une a Dios y luego une a los hombres en Dios.⁵⁵

3) Para con uno mismo. Los pecados de los hombres revierten en la sociedad y nos alejan de Dios. Sobre todo la soberbia, el placer y la libertad mal entendida. Pero para evitar estos males tenemos tres medios de perfección: contra la soberbia humildad, contra el ansia de placer, la abnegación y la mortificación, tanto del cuerpo como de la voluntad; y contra el libertinaje, obediencia.⁵⁶

Todo esto es lo que nos presenta la Iglesia, que es la gran guía para poder imitar a Cristo y llegar a Dios. Y durante el Adviento es el tiempo que tenemos que dedicar a la oración y a la meditación, porque esta es la forma de unirse en espíritu a la Iglesia y acercarse con ella a Belén. Si aprovechamos bien este tiempo entonces se producirá el milagro del nacimiento de Dios o de Cristo en el alma del hombre⁵⁷.

4.2.- Pastorales de Cuaresma

En cuanto a las pastorales de Cuaresma podemos decir que estructuralmente son iguales a las de Adviento. Quizá sean un poco más extensas, y se dividen prácticamente todas en nue-

⁵² BOAS, XXXIII, N° 428 (Sevilla 1899) 311.

⁵³ BOAS, XLIV, N° 581 (Sevilla 1905) 443.

⁵⁴ BOAS, XXXVI, N° 479 (Sevilla 1901) 316.

⁵⁵ BOAS, XLII, N° 554 (Sevilla 1904) 409.

⁵⁶ BOAS, XXXVIII, N° 504, (Sevilla 1902) 308.

⁵⁷ BOAS, XVIII, N° 376, (Sevilla 1897) 326-327.

ve capítulos exceptuando la primera (1896), que debido seguramente a su recién estrenado pontificado, no tuvo tiempo de escribir una pastoral más extensa, y la última (1905), que sólo consta de tres capítulos siendo la segunda menor, con sólo veinticuatro páginas.

La característica fundamental que distingue a estas pastorales de las de Adviento, es que siempre termina dando una legislación para los párrocos para así hacer más fácil la tarea de los feligreses. Cuando esta legislación no aparece en la propia pastoral, podemos ver que se coloca inmediatamente después, en los BOAS, en forma de Circular.

En cuanto a las líneas generales de su pensamiento durante esta época, don Marcelo nos dirá que si el Adviento es tiempo para mirar hacia delante, para ver el nacimiento de Dios en Belén, la Cuaresma es tiempo para mirar hacia atrás y ver todo aquello en lo que hemos ido cayendo. La Cuaresma son días

*“...para oír, pensar, meditar y saborear las cosas divinas y también de orar fervientemente.”*⁵⁸

El hombre a lo largo de su vida comete innumerables errores que ofenden a Dios, debido a las imperfecciones producidas por el pecado. Es verdad que Dios es misericordioso y está siempre dispuesto a perdonar nuestros errores, pero no por esto hay que actuar con ligereza.

Si durante el Adviento siempre insiste sobre la virtud de la humildad como principio de los cristianos, durante la Cuaresma nos dirá que el fundamento está en la mortificación, a la que llama *virtud hermana de la humildad*.⁵⁹ La mortificación es el camino de la gracia e higiene del alma, que preserva al hombre de la dolencia del pecado.⁶⁰ Mortificarse es dar muerte a las pasiones, a las concupiscencias, a los apetitos; es matar los afectos peligrosos; acabar con la carne con todas las demasías de la naturaleza; es inmolar la propia voluntad y todo en aras de la sumisión a los mandatos divinos o a los deseos y gustos de nuestro Padre Celestial.

Además de las prácticas típicas de este tiempo, es decir: ayunos, penitencias, limosnas y escuchar la divina palabra, se deben llevar a cabo algunas prácticas devocionales que ayudan en todo tiempo a sanar el espíritu:

“Procuraran los párrocos durante la Cuaresma avivar el espíritu cristiano en sus feligreses; y al intento les inculcarán o sugerirán los medios que a ello conducen, como son el uso de la oración mental, el examen diario de la conciencia, la asistencia también diaria o frecuente a lo menos al santo sacrificio de la misa, la frecuencia de los sacramentos y las devociones, que merecen con justicia el título de sólidas

*...durante la Cuaresma los párrocos deben establecer en las parroquias al menos una vez a la semana el rezo del vía-crucis, y los sábados, después del rosario, donde posible sea, la salve cantada solemne a Ntra. Señora.”*⁶¹

⁵⁸ BOAS, XXV, N° 334 (Sevilla 1896) 104.

⁵⁹ BOAS, XXVII, N° 360 (Sevilla 1897) 98.

⁶⁰ Ibid., 120.

⁶¹ BOAS, XXXIX, N° 509 (Sevilla 1903) 127.

Haciendo el mismo estudio que hemos hecho con las Pastorales del tiempo de Adviento nos quedaría el siguiente resumen de la de Cuaresma.

AÑO	EXTENSIÓN	CAPÍTULOS	TEMÁTICA
1896	6 páginas	I capítulo	Gracias por la acogida ⁶² ;
1897	40 páginas	IX capítulos	Mortificación ⁶³ ;
1898	37 páginas	IX capítulos	La vida del alma ⁶⁴ ;
1899	35 páginas	IX capítulos	El celo de las almas ⁶⁵
1900	35 páginas	IX capítulos	Problemas de fe ⁶⁶ ;
1901	35 páginas	I X capítulos	Lugar de la religión en nuestra vida ⁶⁷ ;
1902	33 páginas	IX capítulos	La fe realza la dignidad humana ⁶⁸ ;
1903	36 páginas	IX capítulos	La caridad ⁶⁹ ;
1904	32 páginas	IX capítulos	El orden cristiano ⁷⁰ ;
1905	24 páginas	III capítulos	Dios, Jesucristo y la Iglesia ⁷¹

Si exceptuamos la primera pastoral que coincide con su llegada el mínimo de páginas está en 24, en 1905; y el máximo en 40 en 1897. Todas tienen nueve capítulos exceptuando también la última.

No existe ninguna pastoral de menos de veinte y cuatro páginas, excepto la primera. La media está en treinta y cuatro, tres más que las de Adviento siendo las más largas las de 1897, con 40 páginas y 1898 con treinta y siete y tres de treinta y cinco cada una, y la más pequeña la de 1905 con veinte y cuatro. Una vez más esta estadística la tomamos según el modelo del Boletín de Sevilla.

Al igual que en Adviento todas las pastorales están estructuradas de la misma forma: un primer punto que podemos llamar introductorio, donde saluda a los diocesanos y

⁶² BOAS, XXV, N° 334 (Sevilla 1896) 101-107.

⁶³ BOAS, XXVII, N° 357 (Sevilla 1897) 3-14.

⁶⁴ BOAS, XXIX, N° 382 (Sevilla 1898) 73-110.

⁶⁵ BOAS, XXXI, N° 409 (Sevilla 1899) 41-76.

⁶⁶ BOAS, XXXIII, N° 434 (Sevilla 1900) 81-116.

⁶⁷ BOAS, XXXV, N° 458 (Sevilla 1901) 49-84.

⁶⁸ BOAS, XXXVII, N° 484 (Sevilla 1902) 49-82.

⁶⁹ BOAS, XXXIX, N° 509 (Sevilla 1903) 89-125.

⁷⁰ BOAS, XLI, N° 535 (Sevilla 1904) 57-89.

⁷¹ BOAS, XLIII, N° 561 (Sevilla 1905) 121-145.

expone el argumento a tratar, justificando él por qué de dicho tema escogido. Sigue el desarrollo de la tesis, dividiéndolo en capítulos, aunque aquí tenemos más uniformidad que en Adviento: nueve capítulos todas, excepto primera con I y última (1905) con III.

De estos temas destacamos el tema tratado en la pastoral de 1903 donde nos habla de la caridad y la define con estos términos:

*La caridad es la que nos asemeja a Dios. Caridad es Dios reinando en nosotros. Esta nos mueve a mirar al prójimo como hermano viendo en él el sello de Cristo. La caridad viene del cielo; es Dios mismo, pues Dios es caridad, donde inferimos que cuando la Caridad habla es Dios el que está hablando. La caridad ahuyenta a la soberbia, especie de idolatría del yo. Mata el egoísmo, hermano gemelo de la soberbia. Acaba con el apetito de los intereses terrenales y destruye el sensualismo. La caridad además ata y liga con fuerte lazo y transforma a los seres entre quienes existe y crea paz y armonía. La caridad es la paz en el hogar. La caridad es la que da la unidad. El único remedio para todos los males del mundo actual es la caridad: riqueza, violencia, cuestión social, etc. La caridad puede resolver el problema del mundo y el de la cuestión social. La caridad es en la iglesia el espíritu de vida. La cuaresma es un tiempo donde debe florecer la caridad. Desgraciadamente no es hoy la cuaresma lo que era, pasa como un tiempo más. El camino que tiene la caridad es un puente tendido entre el cielo y la tierra y ese puente es la oración. Siempre debemos orar pero hay días consagrados a ella y son especialmente los de cuaresma. La caridad resuelve el problema de la felicidad en los tres órdenes, individuo, familia y pueblo o nación”.*⁷²

4.3.- Otras pastorales

Existe otro grupo de pastorales que don Marcelo llevó a cabo hacia sus feligreses de una manera sistemática a lo largo de su pontificado. Son las pastorales del mes de junio, coincidiendo con la festividad del Corazón de Jesús y en el mes de octubre, con motivo de la fiesta del Rosario.

4.3.1.- Las del Sagrado Corazón

Con respecto al Corazón de Jesús, Don Marcelo vivió a fondo esta devoción. Las tres diócesis que rigió, las dedicó al Corazón. Para Don Marcelo esta devoción no es una más, sino que es la esencia de la vida cristiana. El Corazón es el centro de la persona misma, su raíz más profunda, el lugar de donde procede todo lo grande, lo divino, lo maravilloso que existe en Cristo. Hablar del Corazón de Jesús es la manera de referirse a Cristo de la forma más completa directa y profunda que pueda hacerse⁷³. En cuanto a la temática de estas pastorales podemos decir que fueron:

⁷² BOAS, XXXIX, N° 509 (Sevilla 1903) 89-125.

⁷³ Cfr. GRANADO BELLIDO, A., *o.c.*, 219.

AÑO	EXTENSIÓN	CAPÍTULOS	TEMÁTICA
1896	21 páginas	V capítulos	Amor ⁷⁴ ;
1897	20 páginas	I capítulo	Relación con Dios la única que trae la felicidad al hombre ⁷⁵ ;
1898	32 páginas	IX capítulos	Año de la consagración al Sagrado corazón. Nos explica que significa esa consagración ⁷⁶ ;
1899	31 páginas	IX capítulos	Relaciones entre el corazón de Jesús y la Iglesia ⁷⁷ ;
1900.	12 páginas	I capítulo	Renovación de la consagración al corazón, gracias al ofrecimiento del Papa ⁷⁸ ;
1901			Enfermo;
1902	28 páginas	VII capítulos	Análisis del mundo de su época y cómo el Corazón de Jesús puede ayudarle ⁷⁹ ;
1903	25 páginas	VII capítulos	El Corazón de Jesús es el Corazón de Dios ⁸⁰
1904			Peregrinación a Roma
1905	21 páginas	III capítulos	La iglesia, la Eucaristía, la maternidad humana de María ⁸¹ .

En cuanto al análisis de estas cartas pastorales podemos decir que en general son más cortas que las de Adviento y Cuaresma. La más larga tiene 32 páginas que es la de 1898. Hay dos que no escribe y una de doce páginas que corresponde a la de 1900 donde acepta la propuesta del Santo Padre de renovación de la Consagración de la diócesis con motivo del fin de siglo.

Si podemos añadir que estas cartas pastorales si buscaban más el reflexionar sobre las fiestas del Sagrado Corazón, que las anteriores sobre el propio tiempo litúrgico.

Es interesante hacer notar como don Marcelo consagró todas sus diócesis al Sagrado Corazón, como ya queda expuesto al principio de este trabajo. En Sevilla fue en 1898 y en su carta pastoral de ese año nos expone que significa consagrar la diócesis a esta devoción. La fecha de la consagración será el 17 de junio, fecha ese año del Sagrado Corazón. Nos dirá don Marcelo que consagrarse es:

⁷⁴ BOAS, XXV, N° 341 (Sevilla 1896) 319-340.

⁷⁵ BOAS, XXVII, N° 366 (Sevilla 1897) 325-345.

⁷⁶ BOAS, XXIX, N° 393 (Sevilla 1898) 349-381.

⁷⁷ BOAS, XXXI, N° 417 (Sevilla 1899) 337-368.

⁷⁸ BOAS, XXXIII, N° 441 (Sevilla 1900) 317-329.

⁷⁹ BOAS, XXXVII, N° 492 (Sevilla 1902) 377-405.

⁸⁰ BOAS, XXXIX, N° 516 (Sevilla 1903) 369-394.

⁸¹ BOAS, XLIV, N° 569 (Sevilla 1905) 405-426.

“Una de las consecuencias de tal acción es hacernos invulnerables al pecado. El pecado es el causante de todos los males.

La peleas que tiene el alma contra los males de fuera o interiores son fortalecidas con la consagración al Corazón.

La consagración es el pundonor que nos empuja a vencer a aquellas fuerzas que nos alejan de Dios.

Lo justo es dar honor a aquel que es nuestro manantial de fuerza para vivir la fe. La consagración es el tributo de justicia que a ese Corazón deben pagar todos los hombres, que entienden y sienten.

Pero además de ser tributo de justicia es ofrenda de amor. El mayor mandamiento es amar a Dios, pero ¿Cómo sé si estoy amando de verdad? Pues debemos cerciorarnos cómo nos conducimos en el cumplimiento de su voluntad. Cuando le dejamos hacer en nosotros lo que la place sin queja, es señal de que le amamos; porque amar es hacer la voluntad del amado.

La Consagración es el medio de reparar las ofensas hechas a Dios en los últimos tiempos con el pecado y el alejamiento del hombre de Dios.

Nuestro corazón unido al de Cristo. Consagrarse es unirse a Él. Consagrarse es dejar que reine el Corazón en nosotros.

Ese Corazón debe de reinar también en todo nuestro país. Consagrarse significa que todo el corazón reina en nuestra diócesis”⁸²

4.3.2.- El Rosario

La otra gran devoción fue la Virgen María, por esto siempre tanto en el mes de mayo como en el de octubre, les recordaba tanto a sus feligreses, como a todos los párrocos, que durante esos meses debían estar dedicados especialmente a esta devoción. Para Don Marcelo tanto la Virgen, como su devoción, que sigue creciendo a lo largo de toda la historia de la Iglesia, son obra de la divina providencia. Por esto, no se deben buscar razones de tipo metafísico para explicar la importancia de María. En la historia de la salvación es fundamental la voluntad libre de Dios, como se ve siempre a la hora de escoger a sus elegidos. María lo ha sido para esta función concreta que tiene en la Iglesia.

Los sacerdotes tienen la obligación de fomentar esta devoción en el pueblo y de servirse de ella para ganar almas para Cristo:

“Por lo que toca a los párrocos, si quieren hacer su negocio, y el negocio de los párrocos no es otro que ganar almas a Cristo, pocos medios podrían emplear más oportunos para promoverlo y acrecentarlo. María se encargará de ejecutar lo que ellos no pueden y se constituirá en predicadora, que enseñe hablando al corazón de sus fieles, en superiora,

⁸² Cfr. BOAS, XXIX, Nº 393 (Sevilla 1898) 49-381.

*que corrija, y que corrija con eficacia, en modelo que atraiga con el mágico imán de sus virtudes, en pastora por último que guíe y lleve el rebaño a las cimas de la santidad*⁸³

5.- Conclusión

Hemos intentado hacer un recorrido por la figura de don Marcelo Spínola y Maestre a lo largo de su pontificado en Sevilla, a través de sus escritos pastorales, viendo aquellos aspectos más importantes de su labor.

Dentro de este cuadro general la figura de don Marcelo se enmarca como un Arzobispo, que desde el principio intentó ver cuál era el origen de los males y cómo él podía ayudar a sus diocesanos a salir de la crisis. Para él todo era consecuencia del ambiente de descristianización que existía en el país, y que había traído como consecuencia todos los males que sufrían los hombres. Era necesario volver a Dios para que estos males desaparecieran.

Su preocupación fue sus feligreses, por esto procuró siempre tener un contacto asiduo con ellos. El Obispo debía ser su maestro y su guía y por esto debía haber una estrecha relación entre alumnos y maestro. Esta relación se manifestaba, en primer lugar, a través de las visitas pastorales, que realizaba a cualquier punto de la diócesis, sin importarle su lejanía de la capital o su dificultad para acceder a determinados territorios de la diócesis. Una forma más de acercarse a sus diocesanos era mediante sus cartas pastorales, que llevaba a cabo de una forma regular a lo largo del año y que le servían para guiar a su pueblo en el camino cristiano.

Su otra gran preocupación fue siempre sus sacerdotes, aquellos hombres que debían ayudarle en el ejercicio pastoral y que tenían que ser el punto de contacto entre el Obispo y los feligreses. Por esto, también escribió pastorales dedicadas especialmente a ellos y trató de mejorar no sólo el nivel intelectual de los sacerdotes mediante las conferencias morales o con la creación de la Universidad Pontificia. Si no que también se preocupó por su aspecto externo, dando normas sobre el uso del traje clerical, sobre los lugares que se debían y no visitar, sobre el tipo de lectura que era recomendable y en definitiva todo aquello que podía al presbítero desviarle de su trabajo primordial.

Don Marcelo pensaba que el mal del mundo estaba en el alejamiento de Dios que se había producido por parte del pueblo, pero este alejamiento no era sólo producido por el pecado de los hombres, sino que también existía una gran culpabilidad en los sacerdotes, que habían casi abandonado su trabajo y eran incapaces de acercarse al hombre a Dios, por sus propios pecados.

Tuvo una gran preocupación también por el seminario, por ello consiguió el traslado al edificio del Palacio de San Telmo, que heredó de la Infanta María Luisa, y que presentaba unas mejores condiciones que el viejo edificio donde estaban alojados los seminaristas. Además, como ya hemos mencionado, consiguió la Universidad Pontifi-

⁸³ BOAS XXV, N° 338 (Sevilla 1896) 232.

cia, cuestión que él consideraba de vital importancia para elevar el nivel intelectual de su clero.

Fue un hombre querido por su pueblo y a su vez atacado por muchos. Se le tomó como abanderado de la causa Carlista e integrista, algo de lo que él siempre se defendió diciendo que su único partido era el de Cristo. La prensa de la época fue a veces despiadada con él, pero siempre aceptó con humildad y paciencia los ataques que sufría, para Don Marcelo era una forma de llevar también el martirio de Cristo.

Toda esta vida fue siempre un reflejo de su vida interior, de su espiritualidad. Fue un hombre ordenado y metódico en su vida diaria, y este mismo orden quiso proponerlo a sus feligreses. Su lucha fue por defender la fe, aunque a veces cayera en la ingenuidad, su intención fue crear paz entre los ciudadanos de España en general y entre sus feligreses en particular. Su mayor vocación, la Santidad.